

otros nobles; arrebató, para hundir en los calabozos y para afligir con la persecucion, á lo mejor de la sociedad mexicana. En el drama de Rodríguez Galvan, en que se pinta á este monstruo, no hay una palabra de exageracion.

Al fin se transmitieron á Felipe II las impresiones de terror de este infeliz pueblo, y envió órdenes para que á las tres horas de recibidas regresase á España. El bandido de quien hablamos escuchó acobardado las órdenes, y partió á España. Felipe II lo recibió con desabrimiento, y le dijo: "Os envié á Indias á gobernar, no á destruir." Muñoz se retiró anonadado, y en esa noche le encontraron muerto en su asiento, con la mano en la mejilla.

Entretanto volvía Muñoz á España y se nombraba nuevo virey, quedó gobernando la Audiencia, que aleccionada con los sucesos pasados, se portó con tiento y moderacion, durando en el gobierno hasta el 5 de Noviembre de 1568, dia en que llegó á México el nuevo virey.

LECCION QUINTA.

4º Virey D. Martin Enríquez (1568 á 1580).

D. Martin Enríquez de Almanza, hermano del marqués de Alcañizas, descendiente de la ilustre familia de D. Francisco Enríquez de Almanza, tomó posesion del vireinato el 5 de Noviembre de 1568.

A su llegada á Veracruz, pudo prestar el importante servicio de desalojar de la isla de Sacrificios á algunos corsarios ingleses, situados allí para dañar á todos los buques que entraban ó salian de la bahía.

La conducta tiránica de la Audiencia, las atrocidades del odiado visitador Muñoz, el levantamiento y excursiones de los chichimecas, motivos eran todos que hicieron difícilísima la situacion del Sr. Enríquez y dieron realce á la probidad y tino que resplandeció en los doce años de su gobierno.

Recien llegado á México el virey, ocurrió una dificultad entre clérigos y frailes, que pudo haber tenido consecuencias fatales, si no se hubiera interpuesto la prudencia del virey.

Fué el caso, que el dia de la Asuncion de Nuestra Señora, los frailes franciscanos llevaron, como lo tenían de costumbre, una procesion desde su iglesia á la ermita de Santa María la Redonda, situada en uno de los barrios de la capital. Los clérigos, celosos de los frailes ó por cualquier otro motivo, trataron de impedir la procesion.

Presidíala el venerable Padre Motolinía, justamente amado de los indios, y Fr. Pedro de Gante, conocido tambien como su ilustre protector.

La procesion emprendió su marcha; los clérigos se oponian al paso; unos detenian, los otros querian continuar; los clérigos al fin tomaron la iniciativa de los hechos y emplearon la fuerza para hacer regresar la procesion. El alcalde mayor quiso interponerse y fué arrollado por los clérigos. Los indios, que habian es-

tado atentos á esta reyerta, aunque murmurando de la violencia de los clérigos, en vista de sus desmanes se desataron en denuestos, se armaron de piedras y embistieron contra los clérigos, armando un furibundo tumulto.

Entablóse un proceso, y el virey creyó prudente echarle tierra, como el mejor partido que se podia tomar.

Los frailes querian conservar á toda costa la preponderancia adquirida, reclamando consideraciones y prerogativas, no siempre compatibles con la rectitud y el desembarazo en el gobierno.

A causa de una antesala que hizo sufrir al Comisario de los franciscanos el virey, el fraile ofendido lo satirizó acremente. Indignado el virey, expulsó al Comisario, ordenándole que pasase á España. El Comisario lo participó á la comunidad; los frailes se dispusieron á partir tomando el camino de Veracruz, entonando los salmos penitenciales.

Produjeron tal descontento estos acontecimientos y se notaron tales síntomas de insurreccion en la clase indígena, que el virey se vió obligado á pedir al Comisario que volviese, disimulando su enojo y reservando para más tarde el castigo del malaconsejado religioso.

Prestó el nuevo virey preferente atencion á la guerra de los chichimecas, y para combatirlos fundó con carácter permanente los presidios de Portezuelos, Ojuelos y San Felipe.

En 1571 se celebró con fiestas suntuosas el quin-

cuagésimo aniversario de la conquista, mencionándose en esas fiestas los toros y cañas, y la diversion de los indios de que nos queda recuerdo en el *volador*.

El terrible tribunal de la Inquisicion se estableció tambien en 1571, siendo primer inquisidor D. Pedro Moya de Contreras.

La Inquisicion se fundó, segun los datos más probables, en el edificio que tiene ese nombre y sirve de Colegio de Medicina. El quemadero estaba entre San Diego y la parte de la Alameda que llega al frente de Corpus Christi. Había otro quemadero en San Lázaro para ejecuciones de justicia.

Por aquellos dias llegaron á México los jesuitas, y para evitar toda pompa, penetraron en la capital de noche, yendo á parar al convento de la Concepcion, fundado por Cortés. A pocos dias se instalaron en San Pedro y San Pablo y procedieron á la edificacion de su colegio, conocido hoy con el nombre de San Ildefonso. Fundóse tambien el colegio de Santos, con una donacion de D. Francisco de Santos, para pasantes pobres, que tomó el nombre de Santa María de Todos Santos y se edificó en la calle de la Acequia, donde hoy están las casas conocidas con el nombre de Loperena.

Desde 1573 comenzó á cobrarse la alcabala en México, á pesar de que, como dice Torquemada, hubo muchos *dares y tomares* por esto entre el virey y los comerciantes.

Bajo la administracion de D. Martin Enríquez, en 1573, y siendo arzobispo el Sr. Moya de Contreras,

se puso la primera piedra de la Catedral existente hoy; erigióse inmediata á la iglesia antigua que estaba donde hoy es el atrio. Donde primero se celebró misa, fué en los bajos de la casa de Cortés (calle del Empedradillo), y despues en un corredor de la misma.

D. Luis de Velasco, segundo virey, inició la construcción de un templo suntuoso; la obra quedó aplazada hasta la época del virey Enríquez que vamos refiriendo.

En 1576, el Papa Pio V, sabedor de las riquezas de los frailes, y que muchos, abandonando el ministerio, iban á España á pretender puestos, dispuso que se pusiera coto á esas prodigalidades, y otros arreglos que contribuyeran á morigerar á los religiosos. El rey aprobó semejantes órdenes y exhortó al virey para que se llevasen á cabo, pero los padres resistieron, y esto causó no pocos disgustos al virey.

En los últimos dias que el Sr. Enríquez estuvo en México, estalló entre los indios la peste llamada Matlazahuatl, que segun los historiadores, acabó con dos millones de indígenas, durando por espacio de un año, y en que compitieron en ardiente caridad las autoridades, los religiosos y las mujeres españolas.

Inundóse la ciudad por este tiempo, y quedó señalado el sitio de Huehuetoca para construir un desagüe que previniese las inundaciones; por último, dice Roa Bárcena, eximió el virey á los indígenas del pago de tributos durante la carestía que siguió á la peste, y reglamentó, estableciendo *las tandas*, un modo

benéfico para atender al laboreo de las minas á que se obligaba á los indios.

En 1580 terminó el gobierno del Sr. Enríquez, quien fué destinado por sus buenas prendas al vireinato del Perú.

En aquel tiempo se fundó, en donde hoy existe, el templo de San Hipólito, frente á una capilla que habia y se llamaba de los Mártires, por hallarse en ella sepultados los españoles que sucumbieron la Noche Triste. Estos restos fueron trasladados á San Hipólito.

LECCION SEXTA.

5º Virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña (1580 á 1583).— Establece el Consulado.—Tribunal privativo para los comerciantes.—6º Virey D. Pedro Moya de Contreras (1584).—7º Virey D. Alvaro Manrique de Zúñiga (1585).

El 4 de Octubre de 1580, dia en que se celebraba con gran pompa á San Francisco de Asis, entró en México el virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña, hombre ya entrado en años y de excelentes cualidades.

A sus primeras indagaciones sobre las cosas de gobierno, dió con la llaga ensordecida y peligrosa de la mala administracion de justicia y la pública, y para curarlas, una de sus primeras diligencias fué pedir al

rey enviase una visita que pusiera coto á los desmanes de Oidores y Oficiales reales.

En su tiempo se estableció el tribunal del *Consulado* para entender de cosas de comercio, tribunal que, como todos los privativos, fué semillero de abusos.

Vinieron en la época de este virey las monjas fundadoras de Jesus María, quienes primero habitaron unas casas de por la Santa Veracruz, y los primeros frailes mercenarios, que despues se instalaron en varios conventos.

La muerte llamó á sí á este bondadoso virey en Junio de 1583, durando en el mando ménos de tres años.

Ribera Cambas dice: Tenia México entóncees 7,000 españoles, 8,000 indios; habia en el centro de la ciudad tres plazas continuadas.

6º VIREY D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS (1584).—Virey íntegro, suspendió á los Oidores que abusaban de su puesto y mandó ahorcar á los empleados ladrones.

7º VIREY D. ALVARO MANRIQUE DE ZÚÑIGA (1585).—La venida y entrada de los vireyes consistia en una sucesion de ceremonias que fueron objeto de multiplicadas leyes, y dejaron profundos recuerdos.

Era costumbre que el nombrado virey adelantase desde la rada de Campeche uno de los gentiles-hombres de su comitiva, en navío, con la noticia de su nombramiento, que era recibida con repiques, cortinas é iluminaciones.

Al llegar el virey á Veracruz, le recibian el Ayun-

tamiento y el Gobernador, quien le entregaba las llaves de la ciudad, pasando la comitiva al templo, donde se cantaba el *Te Deum*.

De México se enviaba al nuevo virey la competente escolta de caballería. En Jalapa le esperaba, para conducirlo y obsequiarle, un canónigo de Puebla; seguia la comitiva por Perote y Tlaxcala, donde hacia sus entradas á caballo, en medio de su gran comitiva y seguido de los indios con sus banderas y estandartes, en medio de las aclamaciones de regocijo.

En Puebla era solemnísima la recepcion, y aun en los pueblos de Cholula y Huejotzingo.

En Otumba esperaba el virey saliente á su sucesor y le entregaba el mando.

En la Villa de Guadalupe le recibia el Arzobispo con un gran convite, y pasaba la comitiva á Chapultepec, donde recibia las felicitaciones del Tribunal de la Inquisicion y las autoridades, obsequiando al virey con toros y con toda clase de festejos.

Entraba el virey por las calles de Santa Ana y Santa Catarina; en una de estas parroquias le recibia la Audiencia.

En la esquina de Santo Domingo, bajo un arco vistoso que se disponia oportunamente, el corregidor y el Ayuntamiento saludaban al virey, llevando los alcaldes las riendas del caballo que montaba S. E.

Dirigíase el virey al templo á hacer oracion, y salian bajo el palio al Palacio, donde se hacia llevar el gran sillón con las armas reales, y prestaba el virey juramento sobre los Santos Evangelios.

Grandes diferencias hubo en la época de este virey, dotado de las mejores prendas, entre los religiosos y el Gobierno. En su tiempo las religiones se habían multiplicado, los sacerdotes no tenían la severidad en la independencia de las cosas mundanas que ántes; pero en el pueblo tenían grande prestigio por sus antecedentes, y en odio á los soldados, que siempre fueron sus verdugos.

Las religiones que preponderaban eran:

Franciscanos, que entraron á México en 1524, existiendo dos monasterios, el *nuevo* y el *viejo*. Éste se encontraba en la plaza mayor de la ciudad, tocando en la calle de Santa Teresa.

En 1526 vinieron los dominicos, pobrísimos, yéndose á hospedar provisionalmente con los franciscanos, y señalándoles despues para convento el sitio donde hoy se halla el edificio de la ex-Inquisicion.

En 1530, Alonso de Estrada concedió á los dominicos el sitio donde está hoy el templo, que se construyó á expensas de la Hacienda pública.

Los agustinos llegaron á México en 1533: se hospedaron en Santo Domingo. El primer templo que construyeron, al Sur de la ciudad, se quemó, fundándose el que sirve hoy de Biblioteca Nacional, en 1543.

En los primeros dias del gobierno del Sr. Villa Manrique, llegaron á la capital los frailes carmelitas.

El 1587, el famoso corsario inglés llamado el Drake, recorrió, en són de saqueo y matanza, algunos pueblos del Pacífico, apoderándose de la nao de Filipinas, lo que causó en México profunda sensacion.

Algunas dificultades habidas entre el virey y la Audiencia de Guadalajara, unidas á la rectitud con que quiso que se cumplieran las órdenes que ponian coto á las demasías de los religiosos y autoridades, hicieron que el virey cayese de la gracia en la Corte, la que nombró por su sucesor á D. Luis de Velasco, hijo del segundo virey, y dió el cargo de Visitador de Villa Manrique al Obispo de Tlaxcala D. Diego Romano, quien segun parece, por resentimientos particulares, le embargó hasta la ropa blanca, no consiguiendo, á pesar de la patentizacion de su inocencia, obtener jamas reparacion de los males sufridos.

LECCION SÉTIMA.

8º Virey D. Luis Velasco (1590), (segundo de su nombre).—9º Virey D. Gaspar Zúñiga (1595).—10º Virey D. Juan de Mendoza y Luna, Conde de Montes Claros (1603).—11º Virey D. Luis de Velasco el 2º, 2ª vez (1607).—12º Virey Fr. García Guerra, Arzobispo (1611).—13º Virey D. Diego Fernández de Córdova, Marqués de Guadalcázar (1612).

8º VIREY D. LUIS VELASCO, hijo del segundo virey, (1590).—Estableció cuatro colonias para reducir á los indios: San Luis Potosí, San Miguel Mezquitic, San Andrés, y fomentó las fábricas de tejidos.

Amplió la Alameda desde el frente de Corpus Christi hasta donde está.

Mandó que pagasen los indios una parte de su tributo en gallinas. La gallina valia 37½ cs.

Se dispuso que los indios que andaban errantes se congregasen para hacer más fácil su gobierno.

9º VIREY D. GASPAR DE ZUÑIGA (1595).—Estrechado el nuevo virey en 1598 por repetidas órdenes de Felipe II, acosado por los ricos que tenían para ello sus miras y por los recaudadores de tributos que alegaban no podían hacer efectivo el tributo, emprendió la redtección de los indios, nombrando 100 comisarios con la dotación de \$ 1,000 anuales cada uno para llevar adelante la empresa. Diéronse instrucciones á estos empleados para que no procediesen sin el parecer de los curas. Pero éstos, cohechados por los ricos, de los que unos querían quedarse con los terrenos que poseían los indios, y otros tener gañanes á bajo precio, dieron inexactos informes.

Distrajo la atención de los acontecimientos que se preparaban, la muerte de Felipe II y proclamación de Felipe III, que se hizo con toda solemnidad.

Por aquellos días se mudó la capital de Veracruz de lo que se llama la antigua al punto en que hoy se encuentra. Se fundó también por aquel tiempo la ciudad de Monterey en la California.

El Sr. Zúñiga, entretanto, no perdía de vista la cuestión de congregar á los indios; nombró nuevos comisarios, les instruyó de que hiciesen ver á los indios que quedaban dueños de sus tierras; pero nada fué bastante contra la avidez de los ricos y la crueldad de los comisarios.

Éstos despojaban á los indios de sus tierras, quemaban sus chozas é inferían ultrajes inauditos á sus

personas. En vista de tanta iniquidad, algunos indios resistían, otros se suicidaban, y los cuadros de desolación se sucedían.

El descontento llegó á su colmo; las guerras entre indígenas y hacendados favorecidos por los comisarios y el Gobierno; tomaron un carácter alarmante, hasta que medió el Obispo de Guadalajara y tranquilizó en lo posible á los indígenas.

El Sr. Zúñiga, no obstante lo que acaeció en su tiempo, gozó personalmente con justicia la reputación de virtuoso, desinteresado y prudente. Cuando se supo su relevo, los indios le lloraron y fueron á acompañarle muchos de ellos hasta Acapulco, donde se embarcó para el Perú.

10º VIREY D. JUAN DE MENDOZA Y LUNA, Conde de Montes Claros (1603).

1604. Terrible inundación de la ciudad. Se repara la albarrada de Netzahualcoyotl. Se piensa trasladar la ciudad á las lomas de Tacubaya y se valúa en 20.000,000 de pesos. Se proyecta alzar el piso de las calles. Se comienza la arquería de Chapultepec.

Se construyeron las calzadas de San Antonio, Guadalupe, San Cristóbal y Chapultepec, bajo la dirección de los religiosos Torquemada y Zárate.

11º VIREY D. LUIS DE VELASCO, el 2º, 2ª vez (1607).—Apénas comenzaba el Sr. Velasco á ejercer el mando, cuando se dió principio al desagüe de Huehuetoca bajo la dirección del Padre jesuita Sánchez, ayudado de un extranjero llamado Enrico Martínez.

En su tiempo trasladó al lugar en que lo conocimos,

el Hospital de San Lázaro, á expensas del Dr. D. Pedro López, quien hizo dejasen el Hospital de San Juan de Dios los lazarinos. El Hospital de San Juan de Dios fué reconstruido por el Padre Medina.

El Sr. Velasco, siempre benéfico y laborioso, dictó oportunas medidas para calmar la plaga del hambre que se habia hecho sensible en el interior del país, y para aliviar la mala condicion que siguieron guardando los indios.

Por aquellos dias llegó á México, con el carácter de Visitador, D. Juan Villena, y se envió una embajada al Japon en 1611.

Referen los historiadores como notable en aquel tiempo, un eclipse de sol que atemorizó mucho á la gente; otros lisonjeros decian que el eclipse anunciaba la pronta ausencia del Sr. Velasco, así como su advenimiento al poder fué señalado por la aparicion de un cometa.

El Sr. Velasco recibió el título de Marqués de Salinas y fué llamado al Consejo de Indias.

12º VIREY FR. GARCÍA GUERRA, con el doble carácter de Arzobispo y virey (1611).—Duró ocho meses en el poder; murió de resultas de la caída de un coche.

1611. Espantoso terremoto. El virey dudó de la eficacia del desagüe.

Regularizó las flotas ó reuniones de naves que hacian el tráfico entre España y las Américas y registraba la Casa de Contratacion de Sevilla.

Antes el comercio se hacia por correos marítimos

llamados "Avisos." La venida mensual de las flotas produjo mayor actividad en el comercio y pingües recursos al erario.

Cobraba la Real Hacienda por derechos marítimos, las toneladas ó un tanto por la cabida ó espacio del buque, y este derecho se estableció en 1569.

Avería, ó sean derechos, no para reparar las averías de los buques, sino para pago de los haberes de la real armada. El Almojarifazgo, que es la alcabala de mar, hoy derecho de arancel, y por último, el Almirantazgo, reservado como emolumento al Almirante de Castilla, fuera de otra multitud de impuestos, vejaciones y restricciones, que prueban la pésima administración del gobierno español en sus colonias.

Segun dijimos al principio, el gobierno del Sr. Guerra duró muy poco tiempo: de 22 de Febrero de 1612 en que acaeció su muerte, á 28 de Octubre que llegó á México su sucesor, gobernó la Audiencia, presidida por su decano Otalora.

Durante el corto gobierno de la Audiencia, el Juéves Santo de 1612 estalló una conspiracion promovida por los negros, de resultas de lo cual fueron ahorcados veinticinco, entre ellos siete mujeres, llenando á tal punto de espanto la ciudad, que se ausentaron sus vecinos por haber oido atravesar en la noche una partida de cerdos, cuyos chillidos interpretaron como gritos de furor de los negros.

13º VIREY D. DIEGO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Marqués de Guadalcazar (1612).—Dió el nuevo virey pre-

ferente atención á la obra del desagüe, como sus demas antecesores. Suscitándose dudas sobre la suficiencia de esta obra, Felipe III encargó á su embajador en Francia, solicitase un sabio hidrógrafo que, suficientemente remunerado, viniese á dar su parecer sobre la obra. El embajador designó á M. Adrian Boot, quien vino en 1613 y declaró la obra insuficiente. Con este motivo se presentaron al virey diferentes proyectos para asegurar á México de las inundaciones, y el virey no resolvió nada definitivamente.

Casi al mismo tiempo de tomar posesion del gobierno, tuvo el virey que apaciguar la sublevacion de los tebuecos en Sinaloa, á cuya expedicion fué enviado el capitan D. Diego Martínez en 1613.

Varia fué la suerte de semejante expedicion. Unas veces halagando, otras castigando severamente á los indios, logró al fin que lentamente fueran sometándose, aunque no del todo, algunas tribus.

El marqués de Guadalcázar, de quien nos ocupamos, estableció en México el Tribunal de Tributos y de repartimientos de azogue, lo que si bien parecia proteccion para la minería, no era sino el monopolio respecto á tan importante ramo.

Establecidos los ingleses en la Florida, hicieron propuestas al virey para emprender la conquista de Nuevo Leon los capitanes Treviño y Las Casas; pero el marqués no quiso aceptar la oferta sin obtener la aprobacion del rey.

El año de 1616 se marca en este vireinato como muy calamitoso, tanto por el hambre producida por

la escasez de lluvias, como por el ruidoso levantamiento de los indios tepehuanes.

Acaudilló á estos indios un individuo que se decia hijo del Sol, y señor del cielo y de la tierra.

La conspiracion se arregló con profundo sigilo, y el 16 de Noviembre estalló repentina, sacrificando á varios misioneros jesuitas y más de doscientos españoles y mestizos de todo sexo y edad.

Luego que tuvo conocimiento el virey de tan escandaloso acontecimiento, mandó al Gobernador de Durango D. Gaspar Albear, que levantase gente y fuese á castigar á los sublevados. Hicieronse sangrientas ejecuciones; los indios resistieron con energía, y bastaron apénas tres meses y la eficaz intervencion de los Padres Jesuitas para que los indios se apaciguasen.

En tiempo del Sr. Fernández de Córdova se fundaron las poblaciones de Lerma, cerca de Toluca, en 1613, en memoria del Duque de Lerma, favorito del rey, por lo que tuvo título de ciudad; Córdova, 1618, y Guadalcázar 1620, en el hoy Estado de San Luis Potosí. En la ciudad se concluyeron los arcos que conducian el agua de Santa Fe, y cuyo acueducto corría por la calzada de la Tlaxpana, en direccion de la calle de Tacuba.

El año 1719, el 13 de Febrero, fué notable por un temblor horroroso que se sintió en una extension de 500 leguas, demoliendo edificios, abriendo tierras y descubriendo cavernas y lagos.

Por disposicion de Felipe III que reinaba entónces,

tomó posesion del patronato del Colegio de San Ildefonso, llamado hasta entónces San Pedro y San Pablo, el virey, encomendando en él la educacion de la juventud á los Padres Jesuitas, y aumentando sus fondos con parte de los del Colegio de San Bernardo.

Recibió el Sr. Fernández de Córdova, en 1621, nombramiento de virey del Perú, y se dirigió á su destino por el puerto de Acapulco, quedando entretanto la Audiencia encargada del gobierno, que fué la que recibió la noticia de la muerte de Felipe III y del advenimiento al trono de Felipe IV, disponiendo lo conveniente para el duelo por el primero, y la jura y las fiestas para celebrar á Felipe IV.

Aunque, como habrémos notado en lo que hasta aquí llevamos escrito de la época colonial, á ninguno de los vireyes mencionados hasta aquí puede tacharse individualmente de perversidad y malversion, el conjunto de privilegios, las pésimas leyes fiscales, la avaricia del clero y su ingerencia en todos los negocios, la crueldad y la rapacidad de los ricos y las hondas raíces de todos los abusos, tenian á la administracion sin coherencia, sin accion, y en un estado espantoso de desórden á la llegada á México de D. Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Conde Gelvez.

LECCION OCTAVA.

14º Virey D. Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Conde de Gelvez.—15º Virey D. Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralvo (1624).—16º Virey D. Diego Pacheco y Osorio, Marqués de Cadereyta (1635).—17º Virey D. Diego López Pacheco, Marqués de Villena (1640).

Dotado este señor de clara inteligencia, de valor y energía para desterrar abusos y de una independencia rara é indispensable para su empresa, dedicóse preferentemente á dar seguridad al país infestado de ladrones, protegidos por la venal é incapaz administracion de justicia. El virey, castigando á los jueces, multiplicando las fuerzas de policía y rodeándose de hombres activos y probos, logró desde 1622, un año despues de su entrada á México, limpiar los caminos, inspirar confianza al comercio y merecer el nombre de "*Juez severo*" con que fué conocido en sus primeros dias.

En su época se abrió en la Universidad un curso de Cirugía dado por el Doctor mexicano Cristóbal Hidalgo y Bandabal.

Despues de muchas deliberaciones, diligencias y reconocimientos, el conde de Gelvez suspendió la obra del desagüe, que en cada amago de inundacion se continuaba con grandes costos, para abandonarse luego que pasaba el peligro, y se mandó romper el dique puesto al rio de Cuautitlan, lo que produjo los peores resultados.